

# ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO EN LA CUEVA DE CORDOVEGANES I (PUERTAS DE VIDIAGO, CONCEJO DE LLANES, ASTURIAS). HALLAZGO Y PRIMERA DOCUMENTACIÓN DE UN NUEVO CONJUNTO PARIETAL EN LA REGIÓN CANTÁBRICA

## *Palaeolithic rock art in Cueva de Cordoveganes I (Puertas de Vidiago, Concejo de Llanes, Asturias). Discovery and first documentation of a new rock art assemblage in Cantabrian Region*

Silvia SANTAMARÍA SANTAMARÍA\*, Ramón MONTES BARQUÍN\*, José Manuel MORLOTE EXPÓSITO\* y Emilio MUÑOZ FERNÁNDEZ\*

\* *Arqueólogos. Correo-e: gaem@gaemarqueologos.com*

Recepción: 2010-05-17; Revisión: 2010-07-09; Aceptación: 2010-11-04

BIBLID [0514-7336 (2010) LXVI, julio-diciembre; 57-78]

RESUMEN: En el presente artículo se presenta un nuevo conjunto rupestre paleolítico recientemente localizado en la Cueva de Cordoveganes I. El mismo consta de diversas pinturas rojas, entre las que destaca una cierva realizada con trazo tamponado y diversas pinturas negras, realizadas con carbón vegetal, con un notable panel compuesto de grandes signos formados por trazos lineales.

*Palabras clave:* Arte rupestre paleolítico. Pinturas rojas. Pinturas negras. Premagdalenense. Magdalenense.

ABSTRACT: In this paper we present a small assemblage of Palaeolithic paintings, recently located in Cueva de Cordoveganes I. It consists of several red paintings (among which a hind made to stamp lines) preliminarily allocated to pre-Magdalenian period, and various black paintings, made with charcoal, probably Magdalenian, with a large panel of large signs.

*Key words:* Palaeolithic rock art. Red paintings. Black paintings. Pre-Magdalenian period. Magdalenian.

### 1. Introducción

Con motivo de la realización del informe de impacto sobre el Patrimonio Cultural del Proyecto de Trazado de la Autovía A-8, tramo Pendueles-Llanes, y durante la revisión y localización exacta de los elementos del Patrimonio Arqueológico afectados por la traza propuesta, se localizaron varias cuevas con depósitos arqueológicos, principalmente concheros

asturienses (cuevas del El Casar –en San Roque del Acebal–, Sohornos II, Toral VI y La Vertía –todas en Andrín–), así como una serie de manifestaciones rupestres paleolíticas en la cueva de Cordoveganes I, conocida desde principios del siglo XX por contener un importante yacimiento asignado al complejo industrial Asturiense.

El descubrimiento de las manifestaciones rupestres se realizó de forma fortuita, mientras se inspeccionaba

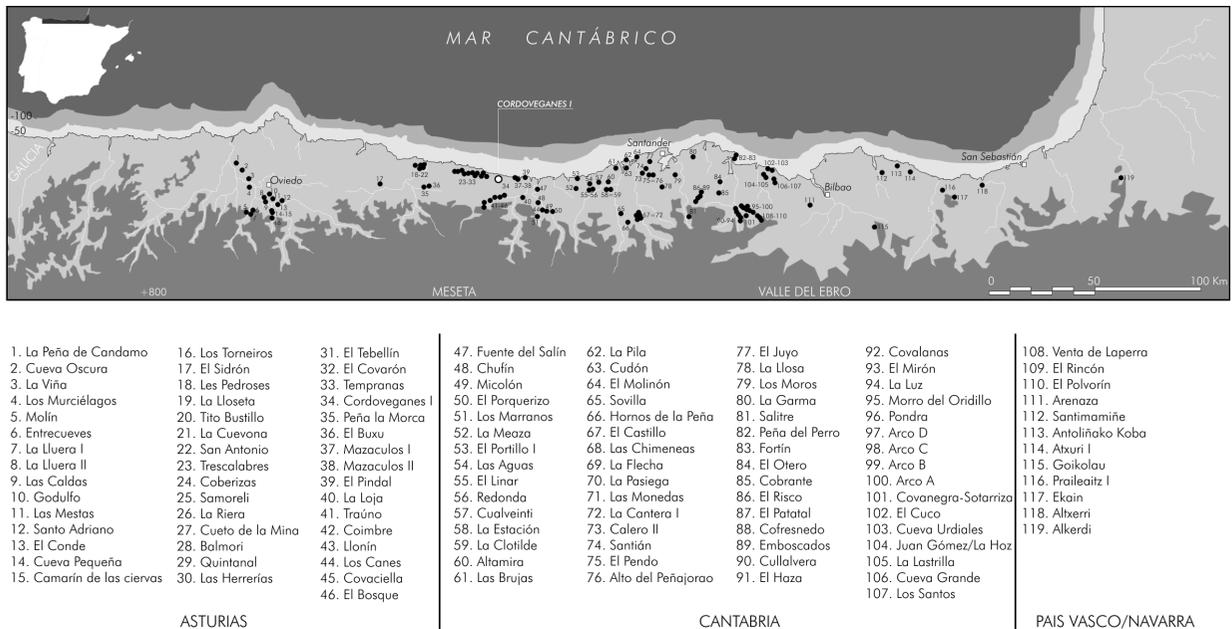


FIG. 1. Localización de Cordoveganes I en la Región Cantábrica.

la cavidad para comprobar si la topografía publicada de la misma era correcta (al objeto de georreferenciarla con precisión, en relación con el desarrollo previsto del trazado de la autovía). Tras comprobarse que la topografía era incompleta, y que la cavidad poseía un cierto desarrollo endokárstico no reflejado con anterioridad (únicamente se había publicado el vestíbulo, en donde se conserva un importante yacimiento de tipo conchero [González Morales, 1982: 225, fig. 50]), se procedió a topografiar el resto de galerías. Durante el proceso de medición y georreferenciación se fueron observando a lo largo de la cueva diversas manchas de pigmento (rojo y negro), que finalmente dieron paso al hallazgo (en los extremos de las galerías de la gruta, respectivamente) de una representación bastante perdida (por causas naturales) de cierva, en color rojo y trazo tamponado, y de un gran panel decorado con diferentes signos, todos ellos ejecutados con trazos carbonosos lineales.

Ante la importancia de lo observado, y conscientes de que esta cueva –en principio– quedaba dentro del área de afección de la construcción de la autovía, de inmediato se puso el descubrimiento en conocimiento de la Consejería de Cultura, Turismo y Comunicación del Principado de Asturias, entidad que, tras certificar el hallazgo y su importancia, puso

en marcha los mecanismos oportunos para evitar la alteración de la cavidad y proteger la misma. En esta labor, la Consejería encontró en los responsables del Ministerio de Fomento y la empresa adjudicataria del informe de impacto ambiental del tramo, Apia XXI, las máximas facilidades, todo lo cual desembocó en una modificación puntual del trazado de la Autovía del Cantábrico al objeto de salvaguardar la gruta y su contenido arqueológico y rupestre.

En el presente trabajo, el equipo de arqueólogos que descubrió y realizó la primera documentación del contenido parietal de la Cueva de Cordoveganes I da a conocer este reducido, pero a nuestro juicio, muy interesante conjunto rupestre, el cual introduce en el marco de conocimiento del hecho artístico paleolítico cantábrico algunas novedades de cierto relieve.

## 2. Localización y descripción de la cavidad

La Cueva de Cordoveganes I se localiza al noroeste del núcleo rural de Puertas de Vidiago, en la margen izquierda de una pista que desde el kilómetro 91 de la carretera N-634 se dirige hacia el mar, junto a un cruce que desde la mencionada pista acaba en una

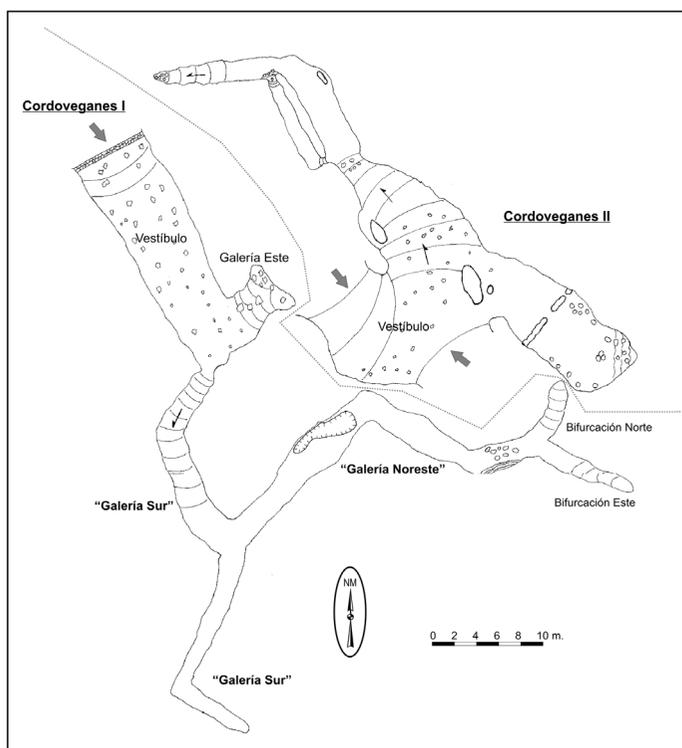


FIG. 2. Topografía sintética de las cavidades de Cordoveganes I y II.

cabaña. A pocos metros de la pista se encuentran las dos bocas de la inmediata Cueva de Cordoveganes II, y a unos pocos metros más al oeste, Cordoveganes I.

La cueva denominada Cordoveganes II, separada de la que nos ocupa por un colapso, presenta dos bocas de entrada abiertas en el fondo de sendas dolinas de reducidas proporciones. Las mismas dan acceso a un amplio vestíbulo del que parte una galería en dirección noroeste, de unos 35 m de longitud, que progresivamente va disminuyendo de tamaño hasta cegarse. Desde el mismo vestíbulo, y en dirección sureste, se abre una segunda galería, de 15 m de longitud, con gran cantidad de espeleotemas.

En realidad, las cuevas de Cordoveganes —actualmente dos cuevas separadas por colapsos, que han dado origen a dolinas de tipo ventana— en origen estuvieron unidas. El colapso de dos galerías que las

comunicaban trajo aparejado la división en dos cavidades, de lo que era inicialmente una única gruta (Fig. 2).

Centrándonos en Cordoveganes I, en donde se han documentado las manifestaciones rupestres (Fig. 3), la misma presenta una boca muy amplia (Fig. 5), orientada al norte, de 4 m de altura por 7 m de anchura, la cual da acceso a un gran vestíbulo, bastante llano y repleto de bloques de pequeño y mediano tamaño, de 21 m de longitud por unos 5 m de anchura. En la pared izquierda del fondo del vestíbulo se abre una galería bastante ancha, de 6,3 m de longitud, que finaliza en una colada ascendente recubierta de bloques. Esta galería comunicaba —en su momento— con la Cueva de Cordoveganes II.

En la pared derecha del fondo del vestíbulo, enfrente de la mencionada galería de la izquierda y por medio de un estrechamiento, se abre una nueva galería (en este caso orientada hacia el sur), muy descendente y con abundantes bloques, que

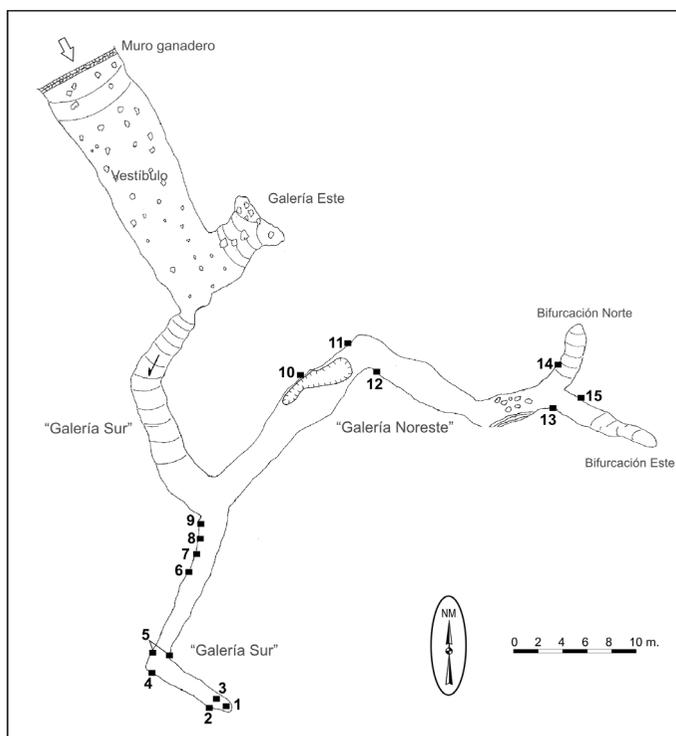


FIG. 3. Cueva de Cordoveganes I. Topografía sintética de la cavidad con situación de los paneles con manifestaciones rupestres paleolíticas.



FIG. 4. Aspecto de la boca de Cordoveganes I.

desemboca, a los 18 m, en otra amplia galería perpendicular a la anterior. La unión de ambas se sitúa a 39 m de la boca de la gruta.

Desde este punto, la cueva continúa tanto hacia la derecha como hacia la izquierda. Hacia la derecha, en dirección sur, la galería es relativamente estrecha y alta, con hasta 20 m de desarrollo total, con un primer tramo recto –de 13 m de longitud–, girando bruscamente a continuación en dirección sureste, donde se hace notablemente más baja, hasta que a los 7 m se obstruye. Numerosas coladas y precipitados de calcita recubren buena parte de la roca encajante (Fig. 5).

Hacia la izquierda, la galería continúa en dirección noreste. La primera parte de la galería, de 17,7 m de longitud, presenta paredes lisas con bastantes precipitados calcáreos (en especial en su pared derecha); al final de esta primera parte aparece una amplia excavación en el suelo, justo a la altura de un cambio de rumbo en dirección suroeste. Los siguientes 11 m de desarrollo conducen hasta una sala alargada y terminal, con el suelo cubierto de *goûrs* y con una gran colada en la pared derecha; al fondo de esta sala la cavidad se bifurca en dos, una en dirección sureste, de 6,7 m de desarrollo, que acaba en una colada ascendente, y otra orientada hacia el oeste, de 10 m de longitud, que termina

igualmente en una colada ascendente.

### 3. Historia de las investigaciones

La Cueva de Cordoveganes I fue reconocida a principios del siglo XX por el Conde de la Vega del Sella, quien descubre su yacimiento asturiense en el vestíbulo, hallazgo recogido por H. Obermaier (1925). Quizás pudiera tratarse de la denominada “Cueva de Vidiago”, de la que habla Vega del Sella en su monografía sobre el Asturiense (Vega del Sella, 1923), extremo no seguro

dado el gran número de cavidades con conchero asturiense presente en el entorno inmediato de la localidad de Vidiago.

En los años ochenta del pasado siglo la cavidad fue estudiada por M. R. González Morales, quien la recogerá en su tesis doctoral, aportando un plano parcial y bastante sumario del vestíbulo de la boca principal (González Morales, 1982). Muy poco después, y durante la realización de la “Carta Arqueológica del municipio de Llanes”, la cueva fue visitada por C. Pérez Suárez y algunos colaboradores, quienes recuperaron en el vestíbulo un pico asturiense (hallazgo recogido por González Morales, 1982) y reconocieron y documentaron la inmediata Cueva de Cordovaganes II y su importante conchero asturiense.

El día 11 de enero de 2008, los técnicos de GAE-Marqueólogos José Manuel Morlote Expósito y Silvia Santamaría Santamaría procedían a documentar la ubicación precisa y caracteres topográficos y arqueológicos de las Cuevas de Cordoveganes. Dado que la topografía existente de la cavidad de Cordoveganes I únicamente recogía el vestíbulo de la gruta –y no su desarrollo interior–, se procedió a realizar una topografía al objeto de determinar su extensión y recorrido en planta y su ubicación real respecto a la traza proyectada para la Autovía del

Cantábrico. En ese momento, los arqueólogos reseñados observaban la presencia, en distintas paredes de las galerías interiores de la gruta, de trazos negros y rojos que identificaron como potenciales vestigios rupestres paleolíticos.

Inmediatamente, y contando con la colaboración de los también técnicos de GAEMarqueólogos Emilio Muñoz Fernández y Ramón Montes Barquín, se procede a introducir –con ayuda de generador– iluminación suficiente para poder valorar el alcance de lo inicialmente reconocido.

En esa segunda visita se establece con precisión que las manifestaciones rupestres se localizan en las dos galerías interiores de la cavidad denominada Cordoveganes I, que se trata en todos los casos de manifestaciones pintadas de cronología paleolítica (destacando la presencia de una cierva pintada en rojo y de una serie de signos negros, de tipo lineal) y que no se documentan expresiones grabadas, más allá de un buen número de garrazos de úrsido y algunos *graffiti* recientes. De inmediato se procedió a la notificación del hallazgo ante las autoridades competentes del Principado de Asturias.

#### 4. Yacimiento arqueológico

Como acabamos de reseñar, en el vestíbulo de ambas cavidades de Cordoveganes se observan, en superficie, importantes restos de conchero de tipo asturiense, con especies marinas holocénicas características. En Cordoveganes I, además, C. Pérez recuperó un pico asturiense (González Morales, 1982: 224), observándose actualmente un conchero, tanto cementado a las paredes, como en extensión por casi toda la superficie del suelo vestibular. Igualmente, en Cordoveganes II aparecen también restos de conchero cementado a las paredes, así como en el suelo de la cavidad.

El conocimiento de estos yacimientos arqueológicos es, como se desprende de la historiografía, bastante parco y limitado, y se reduce a la evidencia de que ambas cuevas poseen –de manera visible en sus superficies– restos de ocupaciones mesolíticas de tipo conchero. La aparición de un pico asturiense ha servido para adscribir a este complejo los yacimientos. No consta que se hayan realizado sondeos estratigráficos en ninguna de estas cuevas, por lo que se desconoce la potencia real y el potencial arqueológico



FIG. 5. Tramo final de la galería sur.

de sus respectivos depósitos sedimentarios, más allá de lo comentado.

No obstante, y dadas las magníficas condiciones de habitabilidad de ambas cuevas y la existencia de manifestaciones rupestres paleolíticas, parece altamente probable que ambos vestíbulos puedan albergar en sus rellenos geoarqueológicos niveles de ocupación de cronología pleistocena con evidencias de ocupaciones del Paleolítico Superior.

#### 5. Las manifestaciones rupestres

Para la documentación del hallazgo parietal se procedió a situar en la topografía de la cavidad la localización de las diferentes expresiones parietales y a medir, fotografiar y describir cada una de las unidades gráficas.

Las manifestaciones se localizan esencialmente en 3 áreas (ver Fig. 3):

- Extremo final de la galería sur (galería principal).
- Confluencia de las galerías sur (principal) y noreste (perpendicular a la galería principal, que es la que desciende desde el vestíbulo).
- Extremo final de la galería noroeste.

Se trata, en todos los casos, de manifestaciones pintadas, documentándose pinturas rojas y negras, estas últimas realizadas con carbón vegetal.

No se han documentado grabados de incuestionable origen antrópico, excepción hecha de algunos *graffiti* recientes y de los numerosos garrazos de origen animal (murciélagos, y sobre todo, de oso). Algunas escasas líneas grabadas de carácter lineal y no figurativo localizadas en el extremo final de la sala sur pudieran ser grabados de valor arqueológico, pero este extremo no ha podido ser aclarado de manera segura.

En total se han discriminado hasta 14 paneles decorados, en su mayor parte con una, o a lo sumo dos, unidades gráficas, exceptuando el gran panel de signos negros situado al fondo de la cueva. En los mismos se han discriminado 30 unidades gráficas que pasamos a describir:

### 5.1. Galería sur (galería principal)

#### 5.1.1. Panel 1

*Localización:* En el techo, a 1 m del extremo final de la galería sur, y a 62 cm de altura sobre el suelo actual.

*N.º de manifestaciones:* 2.

*Descripción de las manifestaciones:*

– Unidad Gráfica (U.G.) 1. Línea recta de 12 cm de longitud, muy embebida y bastante perdida, en color rojo.

– U.G. 2. Posible motivo “laciforme” de 16 cm de longitud, parcialmente recubierto por un precipitado de calcita, realizado en color rojo; trazo rojo muy perdido en el que se aprecia la intersección de dos líneas que conformarían una morfología a modo de lazo, en un extremo, y una forma redondeada (difícilmente apreciable por el desarrollo de un precipitado), en el otro (Fig. 6).

#### 5.1.2. Panel 2

*Localización:* Pared derecha de la galería sur (en todos los casos según se mira hacia el interior de la gruta), a 236 cm del final de dicha galería y muy cercano al panel anterior. Se ubica entre 80 y 51 cm del suelo actual.

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 3. Representación casi completa, aunque muy perdida por causas naturales, de cierva en color rojo, mirando hacia la derecha, es decir, hacia la boca de la cueva, compuesta de morro, dos orejas en “V”, línea cérvico-dorsal, grupa, pequeña cola, cuarto trasero único con una sola pata, zona inguinal, vientre –muy perdido–, aparentemente dos patas delanteras –una muy perdida–, pecho y un posible despiece interior entre la zona del cuello y el cuerpo central del animal.

El motivo, muy perdido (si bien apreciable de manera general), parece haber sido realizado, al menos parcialmente, con la técnica del tamponado (en algunas partes, continuo yuxtapuesto), si bien su pésimo estado de conservación no permite demasiadas precisiones descriptivas sobre la técnica.

Las zonas mejor conservadas son la cabeza, el arranque de la línea cérvico-dorsal –tras las orejas–, y buena parte del pecho, en donde son más evidentes los tamponados.

Se trata de una figura bastante proporcionada anatómicamente. Sus dimensiones totales son 77 cm de largo (de la punta del morro al extremo final de la cola), por 40 cm de alto (de la punta de la oreja izquierda al extremo de la pata delantera) (Fig. 7).

#### 5.1.3. Panel 3

*Localización:* Techo de la galería sur, sobre la zona de la cabeza de la figura anterior, a unos 128 cm del suelo actual de la cavidad.

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 4. Punto rojo aislado, de 2 cm de diámetro. En torno a este punto, son visibles una serie de finas líneas negras, muy desvaídas y siguiendo pequeñas fisuras naturales, de dudoso origen y significación desconocida (posiblemente naturales).

#### 5.1.4. Panel 4

*Localización:* Saliente redondeado de la pared derecha de la galería sur, a casi 8 m del extremo final de la galería, y a 180 cm del suelo actual.

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 5. Mancha informe de color rojo ocre, muy perdida y desvaída, que ocupa una superficie de 10 cm de altura x 7 cm de anchura.

#### 5.1.5. Panel 5

*Localización:* Pared izquierda de la galería sur, a 8 metros del extremo final de la misma, y a 195 cm del suelo (Fig. 8).

*N.º de manifestaciones:* 2.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 6. Gran mancha de color rojo, muy embebida en la roca y bastante perdida, compuesta de diversos trazos y manchitas informes. Ocupa una superficie de 51 cm de altura por 17 cm de anchura. Cabría la posibilidad de que se tratase de los restos de una representación más compleja (signo o representación figurativa).

– U.G. 7. Justo enfrente, en la pared derecha, y a 120 cm del suelo, aparece un punto rojo muy perdido, de 2 cm de diámetro.

#### 5.1.6. Panel 6

*Localización:* Pared derecha de la galería sur, a 4 m de la intersección con la galería noreste, y a 86 cm del suelo.

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 8. Manchita roja, de 3 x 1 cm, situada junto a una mota negra de carbón.

#### 5.1.7. Panel 7

*Localización:* Pared derecha de la galería sur, a 3,3 m de la intersección con la galería noreste, a 70 cm a la derecha de la representación anterior, y a 80 cm del suelo.

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 9. Mancha roja, muy perdida y embebida en la pared, de 5 x 2 cm.

#### 5.1.8. Panel 8

*Localización:* Pared derecha de la galería sur, a 2 m de la intersección con la galería noreste, y siguiendo el mismo lienzo, hacia la derecha, de las dos representaciones anteriores. La mancha más alta se encuentra a 175 cm del suelo y la más baja a 165 cm del suelo (Fig. 9).

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 10. Restos informes de colorante rojo, muy perdidos, que conforman 2 manchas consecutivas (oblicuamente). Ocupan una superficie de 20 cm de altura por unos 7 cm de anchura.

#### 5.1.9. Panel 9

*Localización:* Saliente redondeado en el extremo derecho del lienzo en el que se ubican las 3 representaciones anteriores, justo en la intersección de las galerías sur y noreste (Fig. 10). Entre 100 y 123 cm del suelo. En el panel se aprecian diversos garrazos de oso.

*N.º de manifestaciones:* 2.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 11. Restos de colorante rojo muy perdidos que conforman dos motivos más bien lineales, el superior con dimensiones 10 x 4 cm, y el inferior, con doble línea, de 28 x 5 cm.

– U.G. 12. Conjunto de trazos oblicuos, en general cortos y anchos, aparentemente no figurativos, de color negro, realizados con carbón. Ocupan una superficie de unos 40 x 20 cm. Uno de los trazos se superpone claramente al motivo lineal rojo inferior. No es descartable que este conjunto de trazos negros no sea demasiado antiguo; el aspecto del carbón, escasamente embebido en la roca en comparación con el resto de pinturas negras, nos hace ser prudentes.

### 5.2. Galería noroeste

#### 5.2.1. Panel 10

*Localización:* Pared izquierda de la galería noreste, a 12 m desde la intersección con la galería sur (arranque de esta galería), sobre la calicata existente en el

suelo. Entre 130 y 100 cm del suelo original –hoy rebajado– de la galería (Fig. 11).

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 13. Grupo de manchas informes de color rojo, en forma de nubes de motitas muy perdidas. Dos grupos de motitas rojas, de 10 x 12 cm y 5 x 7 cm, respectivamente, son los elementos más visibles.

Por toda la zona se aprecian, además, puntos minúsculos y pequeños trazos finos de color negro carbonoso, todo ello muy perdido y de origen incierto.

### 5.2.2. Panel 11

*Localización:* Pared izquierda de la galería noreste, a unos 15 metros de la intersección con la galería sur, a 162 cm del suelo.

*N.º de manifestaciones:* 2 (Fig. 12).

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 14. Línea horizontal de color negro, compuesta de varios microtrazos. Mide 15 cm de longitud por 2 cm de altura.

– U.G. 15. Mancha roja situada justo por debajo del extremo derecho del motivo anterior. Está parcialmente afectada por un desprendimiento de la pared. Mide 5 x 3 cm.

### 5.2.3. Panel 12

*Localización:* Justo enfrente del panel anterior, en la pared derecha.

*N.º de manifestaciones:* 1.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 16. Pequeña mancha alargada roja, en disposición oblicua, de 7 de longitud por 1 cm de anchura.

### 5.2.4. Panel 13

*Localización:* Pared derecha de la galería noreste, en su extremo final antes de bifurcarse, en un paramento situado entre 217 cm (techo) y 120 cm del suelo, y en la esquina que conforman la galería noroeste y la bifurcación este.

*N.º de manifestaciones:* 5.

*Descripción de las manifestaciones:*

Conjunto de trazos en color negro y manchas informes de color rojo, de izquierda a derecha se distinguen, al menos, 5 grupos:

– U.G. 17. Mancha informe de color rojo, muy perdida, ocupando una superficie de 25 x 12 cm; consta de diversos trazos y manchitas de reducido tamaño (quizás, en origen, pudo conformar un motivo complejo).

– U.G. 18. Línea negra vertical, en la arista de la esquina.

– U.G. 19. Líneas paralelas negras, en trazo fino muy desvaído, de 15 cm.

– U.G. 20. Líneas paralelas negras en disposición oblicua, en trazo fino muy desvaído, de 2 cm.

– U.G. 21. Líneas verticales negras, tres concretamente, de 5 cm cada una.

### 5.2.5. Panel 14

*Localización:* Pared izquierda de la bifurcación norte del extremo final de la galería noreste, entre 50 y 75 cm del suelo, que es ascendente.

*N.º de manifestaciones:* 2.

*Descripción de las manifestaciones:*

– U.G. 22. Conjunto de líneas y manchas rojas en panel de calcita blanca, muy embebidas y perdidas. Ocupan una superficie de 50 cm de altura por 40 cm de anchura. Posiblemente, en origen pudieran haber constituido un motivo complejo. Se hallan a 50 cm del suelo.

– U.G. 23. Machita roja de 3 x 2 cm ubicada en una arista de la pared. Se halla a 75 cm del suelo.

### 5.2.6. Panel 15

*Localización:* Pared izquierda de la ramificación derecha –orientada al este– de la galería noreste. Panel complejo con diversos lienzos. Las manifestaciones se ubican entre 124 y 71 cm del suelo.

*N.º de manifestaciones:* 5 (más algún trazo aislado).

*Descripción de las manifestaciones:* Gran panel, de 222 cm de anchura por unos 180 cm de altura, que alberga hasta 5 grandes signos (y algunos trazos aislados), realizados a base de líneas finas negras, tanto verticales, como –principalmente– horizontales. El colorante se encuentra muy embebido en la roca y en algunos casos recubierto parcialmente de costras y velos calcíticos de color blanco. Se trata de las manifestaciones parietales mejor conservadas de la gruta.

Su descripción, de izquierda a derecha y de arriba a abajo, es la siguiente (Fig. 13):

– U.G. 24. Signo complejo compuesto por 9 líneas horizontales de trazo fino, agrupadas en dos conjuntos paralelos, el izquierdo con 5 líneas y el derecho con 4. La medida de las líneas oscila entre 10 y 6,5 cm y se localizan a 114 cm del suelo. El conjunto mide unos 18 cm de anchura. Está afectado por una flecha, orientada a la izquierda, grabada recientemente (Fig. 14).

– U.G. 25. Signo complejo, ubicado en un panel inferior, compuesto de 9 líneas horizontales de trazo fino y una vertical que divide dos series de 4 y 5 líneas horizontales, respectivamente. El conjunto mide 15 cm de altura por 20,5 cm de anchura. Se ubica a 71 cm del suelo.

– U.G. 26. Signo complejo de 3 líneas horizontales, dos de las cuales convergen (las inferiores). Se ubica a 97 cm del suelo, y sus medidas con 17, 16 y 15 cm respectivamente (de arriba-abajo).

– U.G. 27. Signo complejo compuesto por 8 líneas horizontales (Fig. 15); en dos casos, dos de ellas llegan a tocarse formando un ángulo central dispuesto hacia arriba. En la parte superior aparecen dos líneas que convergen en su extremo derecho, de 11 y 16 cm, respectivamente, así como una línea con un ángulo en su extremo izquierdo de 13 cm. En el centro aparecen dos

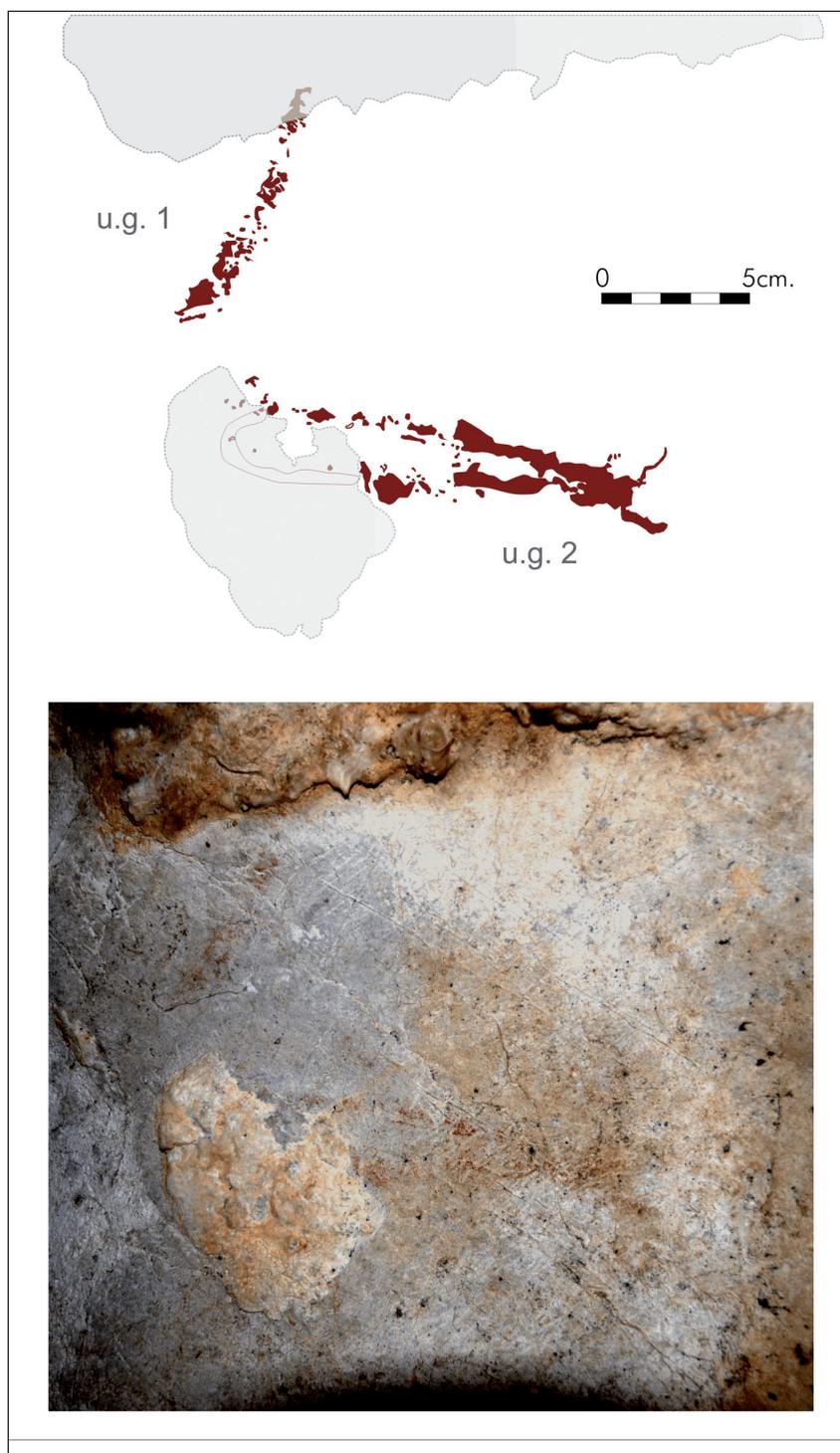


FIG. 6. Panel 1, calco y fotografía de las unidades gráficas 1 y 2, con una posible representación de signo laciforme (U.G. 2).

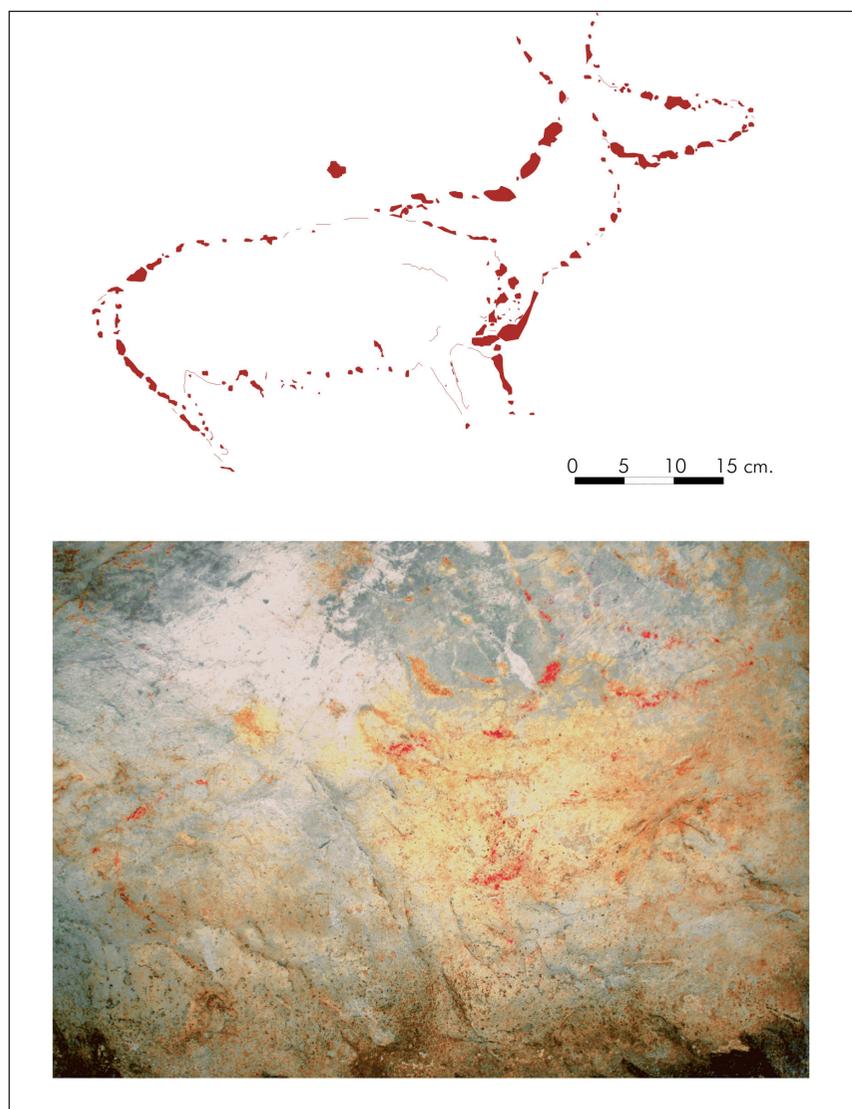


FIG. 7. Panel 2, calco y fotografía de la unidad gráfica 3, representación de cierva en rojo.

líneas con ángulo superpuestas en el centro (a modo de “galones”) de 35 y 36 cm respectivamente. Por debajo se ubica una última línea horizontal de 22,5 cm, la cual dista 124 cm del suelo. El signo mide 13 cm de altura por 40 cm de anchura.

– U.G. 28. Signo complejo compuesto de 5 líneas horizontales y 2 verticales. En la parte superior, y hacia la derecha, aparecen 3 líneas paralelas de 14 cm, de las cuales las dos inferiores tienden a converger en su extremo izquierdo. Por debajo, hacia la izquierda, se observan dos líneas cortas,

horizontales y paralelas, de apenas 7 cm de longitud, unidas por la derecha por una línea vertical. A la derecha de la línea vertical se documentan dos líneas verticales más, una corta (5 cm) y otra más larga (10 cm). La figura mide 12 cm de altura por unos 16 cm de anchura. La parte inferior del signo se halla a 84 cm del suelo.

– U.G. 29. Entre los signos 24 y 25 se ubica una línea oblicua negra de 4,5 cm. Se halla a 93 cm del suelo.

– U.G. 30. En el extremo derecho del panel, sobre una arista, se documenta una línea negra vertical de 11,5 cm. Se halla a unos 126 cm del suelo.

## 6. Estudio de las manifestaciones rupestres

### 6.1. Localización

Todas las manifestaciones rupestres catalogadas aparecen en el interior de la cueva, tanto en la galería sur (o principal), como en la noreste.

En el conducto meridional aparecen pinturas en varios puntos. Las primeras manifestaciones se sitúan en un saliente redondeado de la pared derecha, en la misma entrada de la galería, donde se documenta un panel en el que se observan los restos de tres líneas rojas y un conjunto de líneas cortas y anchas realizadas con carbón, superpuesto parcialmente a las anteriores y cuyo origen es incierto. En la misma pared, y continuando por la galería hasta el cambio de rumbo, hay varias manchas rojas, y en la parte final, un punto rojo aislado y una mancha roja situada en un saliente redondeado muy aparente.

En la pared izquierda y frente al punto y la mancha en saliente es visible una gran mancha roja, quizás

restos de un motivo complejo en tinta plana, muy perdido. En el extremo de la galería, y después del cambio de rumbo, donde la galería se hace cada vez más baja, se encuentran las principales representaciones rojas de la cueva. En la pared derecha, a 2,3 m del fondo, aparece la figura casi completa de una cierva, situada entre 80 y 51 cm del suelo; por encima de la misma y en el techo hay un punto rojo aislado. Hacia el interior de la galería, a un metro del final practicable de la galería son visibles una línea recta y un signo, un posible laciforme, ambos realizados en el techo.

Las primeras representaciones del ramal del nor-este se sitúan a 12 m de la entrada a la misma, en la pared izquierda; se trata de un panel con dos manchas grandes de color rojo. A 3 m del anterior, y en la pared izquierda, se documenta un pequeño panel con una línea negra en disposición horizontal y una pequeña mancha roja. Enfrente del grupo anterior, en la pared derecha, hay una mancha roja en disposición oblicua.

Las siguientes representaciones aparecen inmediatamente antes de la bifurcación de esta galería, en la misma esquina de la pared derecha, en un lugar muy aparente. Se trata de un panel formado por una gran mancha roja, quizás restos de una representación compleja muy alterada, una línea negra vertical siguiendo la configuración de la arista de la roca, dos líneas paralelas negras en trazo fino y un grupo formado por tres líneas verticales negras. El siguiente panel se encuentra en la pared izquierda de la denominada “bifurcación norte” y está formado por un conjunto de líneas y manchas rojas muy perdidas –quizás restos de un motivo complejo– y una manchita roja en una arista de la pared. Por último, en la pared izquierda de la ramificación de la derecha, orientada al este, se encuentra el panel más complejo de la cueva, en el cual se conserva un grupo de representaciones formado por cinco grandes signos lineales negros, una línea oblicua negra, y en el extremo derecho del panel –sobre una arista–, una línea vertical negra.

Resumiendo, todas las manifestaciones tienden a concentrarse en los extremos más profundos de las dos galerías, ambas de cómodo tránsito. En la galería sur todas las representaciones son de color ocre-rojo, excepto un grupo de líneas negras –de dudosa naturaleza y cronología– superpuestas parcialmente a una mancha roja, localizadas en el inicio de la misma. La mayoría de las representaciones

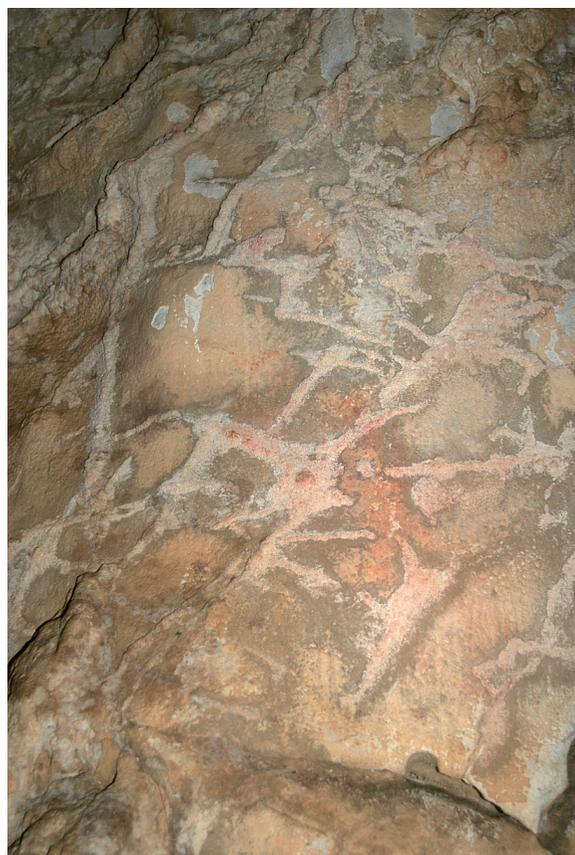


FIG. 8. *Restos de colorante rojo del panel 5.*

rojas se localizan en la pared derecha, apareciendo las más importantes en el extremo final de la galería, donde se han representado una cierva y un signo –posiblemente de tipo laciforme–, además de otras pinturas menos significativas. En la galería noroeste, la mayor parte de las representaciones han sido pintadas en color negro (se ha documentado únicamente el empleo de carbón como colorante para el negro), aunque también aparecen algunas evidencias pintadas en rojo-ocre. La mayor parte de las representaciones se hallan en la pared izquierda. El panel que parece tener más protagonismo e importancia se ubica al fondo de la misma.

## 6.2. *Temática*

En Cordoveganes I se han localizado hasta la actualidad 30 representaciones o unidades gráficas, distribuidas en 15 paneles o conjuntos gráficos:



FIG. 9. Detalle del panel 8, con restos de colorante rojo.

Predominan las manchas –informes– de color, todas ellas rojas, con 11 ejemplares (el 36,66%), si bien algunas de ellas pudieran haber sido, en origen, figuras más complejas (en tinta plana) actualmente muy degradadas. Le siguen las formas lineales, con 10 ejemplares (el 33,33%), predominando las negras sobre las rojas; hay 6 signos complejos (el 20%), con cinco signos negros en un panel y uno rojo (posible laciforme) aislado; 2 puntos rojos aislados (el 6,66%) y una representación figurativa animal (el 3,33%), una cierva roja.

Sin duda alguna, los signos son los motivos más particulares. El signo rojo está formado por una larga línea en cuyo extremo convergen dos pequeñas líneas, quizás en origen una línea curvada a modo de lazo, por lo que posiblemente se trate de un tipo laciforme. Los cinco grandes signos negros aparecen, aparentemente asociados, en un panel amplio, y todos ellos están conformados por líneas paralelas, dispuestas generalmente en horizontal.

### 6.3. Soporte: disposición, morfología y lateralidad

La mayor parte de las representaciones se localizan en las paredes, solamente las unidades gráficas 1, 2 y

4 se sitúan en el techo (en el fondo de la galería sur, que es muy plano y accesible). La morfología del soporte es generalmente plana, exceptuando el caso de la unidad gráfica 5, que es convexa.

En la galería sur, las representaciones se localizan en la pared derecha, excepto las unidades número 6 y 7, que están en la izquierda; por el contrario, en la galería noreste las expresiones se ubican preferentemente en la pared izquierda, excepto las unidades número 16, 17, 18, 19, 20 y 21, que se encuentran en la derecha. No obstante, hay que tener en cuenta que, en realidad, la mayoría se encuentran en la misma pared, ya que la pared izquierda de la galería noreste no deja de ser una prolongación de la pared derecha de la galería sur.

6.4. *Compartimentación del espacio: sectores y grupos*

### 6.4. Compartimentación del espacio: sectores y grupos

La localización de las representaciones rupestres parece que responde a una cierta organización, con una preferencia por los sectores terminales de la cueva:

En la galería sur todas las representaciones se ubican en las paredes del trayecto, reservándose las más complejas para el tramo del final, al fondo de la galería y en un lugar con el techo muy bajo. Esta galería se puede dividir en dos sectores, atendiendo a la topografía de la cueva. En el primer sector, de 13 m de longitud, donde la galería presenta buenas proporciones, hay 8 representaciones (unidades gráficas 5 al 12), y en el segundo sector, de 7 m de longitud y con el techo muy bajo, hay 4 (números 1 al 4), si bien aquí se encuentran las figuras más complejas de la galería, la cierva y el posible signo laciforme (números 3 y 2, respectivamente).

En la galería noreste las manifestaciones parecen distribuirse a lo largo de la misma, pero no de forma

estrictamente aleatoria. En el primer sector, que mide 17,7 m lineales, y es de buenas proporciones y tránsito muy cómodo, solamente aparecen 4 representaciones (en el tramo final de la misma), todas ellas muy discretas (unidades número 13, 14, 15 y 16). En el siguiente sector, de tan solo 11 m de longitud, aparecen 5 representaciones en su extremo final, las números 17 al 21. Las siguientes representaciones aparecen en la pared izquierda de la bifurcación norte, en concreto los números 22 y 23. Por último, en la bifurcación este se encuentra el panel principal, con la máxima concentración documentada: 7 representaciones (números 24 al 30), inscritas en el que hemos denominado “gran panel”.

#### 6.5. *Tipometría y altura respecto al suelo*

La mayoría de las figuras son más bien de pequeño tamaño, a pesar de lo cual las medidas de las figuras son muy dispares, como se desprende de la tabla adjunta. Curiosamente, la figura de cierva (extremo de la galería sur) y los signos complejos del panel del extremo de la galería noroeste son las figuras más grandes de todo el conjunto parietal.

Con respecto a la altura al suelo de las representaciones, hay que señalar que también son muy variables, oscilando entre los 62 y 217 cm.

#### 6.6. *Técnica*

La técnica más utilizada en la realización de las figuras es el dibujo, habiendo sido realizado de dos formas: la impresión digital ha sido usada para la realización de la cierva y para la ejecución de dos puntuaciones aisladas; las otras figuras han sido realizadas mediante trazos lineales aplicados

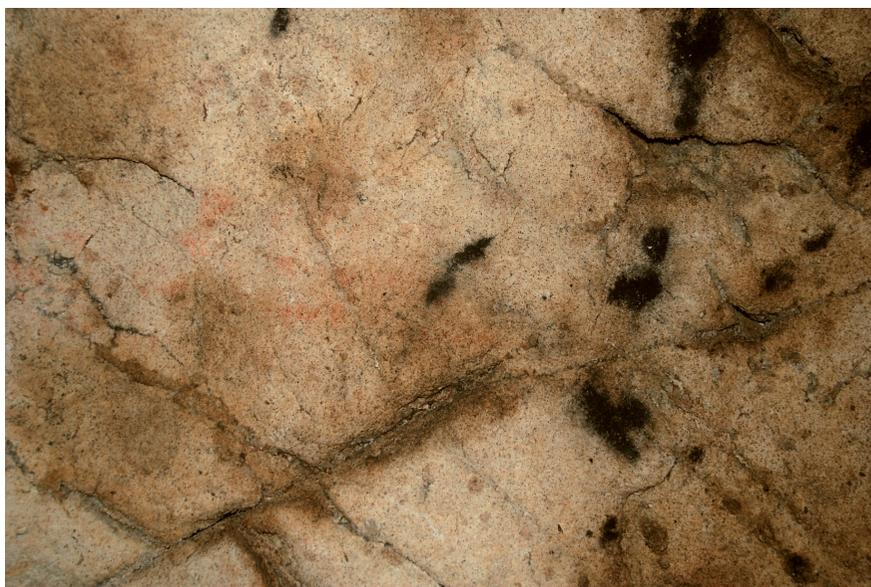


FIG. 10. *Panel 9, trazos lineales rojos muy perdidos infrapuestos a trazos carbonosos negros.*

por arrastre, tanto de lápices de ocre, como de carbón vegetal, resultando de esta última materia colorante un trazo lineal más bien fino.

El trazo lineal simple es —con mucho— la técnica predominante en la cavidad, habiéndose usado específicamente para la ejecución de las pinturas negras.

Las tintas planas rojas, posiblemente realizadas por aplicación del colorante semidiluido con los dedos o las manos, han sido utilizadas para la realización de algunas manchas rojas, aunque hay varias unidades gráficas que al hallarse muy mal conservadas (muy embebidas y perdidas) pudieran ser, en realidad, restos de figuras más complejas en las que, quizás, se emplearon otras técnicas (como el aerografiado del pigmento en estado líquido)

#### 6.7. *Cronología de las representaciones*

Al no haberse realizado fechaciones directas sobre las pinturas (hay posibilidad, toda vez que las representaciones negras han sido realizadas con carbón), o indirectas (sobre costras, dado que hay representaciones parcialmente recubiertas de carbonatos), las propuestas cronológicas que preliminarmente podemos establecer necesariamente se basan en análisis estilísticos, sobre todo de las figuras más



FIG. 11. *Diversos trazos rojos del panel 10.*

complejas de la cueva, en concreto a partir de la representación de la cierva y los signos negros del gran panel de la galería noroeste.

Sin duda, la figura más característica de la cavidad es la cierva roja, de la que se conocen paralelos bastante ajustados en un gran número de cavidades del centro de la Cornisa Cantábrica: Llonín (Berenguer Alonso, 1982; Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 2005), Cualventi (Lasheras, Montes, Rasines, Muñoz, Fatás y De las Heras, 2005), La Pasiega (Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, 1913), El Pendo (Montes Barquín, 2001), El Salitre (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911; Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós, 1981; Gárate Maidagán, 2006), La Garma (Arias Cabal, González Sainz, Moure Romanillo y Ontañón Peredo, 1997), La Haza (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911; Moure Romanillo, González Sainz y González Morales, 1991; García Díez, 2002), Covalanas (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911; Moure Romanillo, González Sainz y González Morales, 1991; García Díez y Eguizabal Torre, 2003), Pondra (González Sainz y San Miguel Llamosas, 2001), Arco b (González Sainz y San Miguel Llamosas, 2001) y Arenaza (Grande, 1974; Apellániz, 1982; Gárate, Jiménez y Ortiz, 2000/01/02).

Estos conjuntos han sido fechados, según autores, entre el Gravetiense y el Solutrense (González Sainz y San Miguel Llamosas, 2001; García Díez y Eguizabal Torre, 2003; Gárate Maidagán, 2006), sin que se pueda precisar más en el caso de Cordoveganes, a falta de dataciones absolutas.

También parece muy probable que el resto de representaciones rojas, todas ellas muy sumarias, y quizás en algún caso restos de figuraciones mal conservadas, sean contemporáneas a la cierva, formando incluso parte del mismo dispositivo parietal. Únicamente se ha

señalado un signo complejo, el referido posible laciforme, aunque debido a la mala conservación del mismo, su identificación no deja de ser algo problemática. Los signos laciformes no son numerosos en las cuevas cantábricas, habiéndose señalado en los conjuntos de Balmori (Mallo Viesca y Suárez Díaz-Estébanez, 1972/73), El Pindal (Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, 1913; Jordá Cerdá y Berenguer Alonso, 1954; Balbín Behrmann, Alcolea González y González Pereda, 1999), Cudón (Muñoz Fernández, San Miguel Llamosas y Gómez Arozamena, 1991), Calero II (Muñoz Fernández y Morlote Expósito, 2001) y Cueva de Juan Gómez (VV. AA., 2002), destacando los motivos laciformes de las cavidades de Cudón y Calero II, que aparecen dentro de conjuntos que han sido datados con fiabilidad en el Gravetiense, del segundo de los cuales se posee una datación directa (AA20046 – 25185 ± 450 BP; Muñoz Fernández y Morlote Expósito, 2001).

En el caso de las pinturas negras, recordamos que todas ellas han sido realizadas con carbón vegetal, y que por tanto es factible la realización de dataciones absolutas por Carbono 14 AMS (*Accelerator Mass Spectrometry*) para obtenerse una datación precisa. No obstante, la comparación tecno-estilística de los cinco

signos del “gran panel” con otros conjuntos rupestres bien datados de la Cornisa Cantábrica ofrece una cierta orientación cronoes-tilística de valor preliminar.

Así, signos análogos formalmente a los documentados en Cordoveganes I aparecen en otras cavidades, como pueden ser Altamira –galería de la Cola de Caballo– (Breuil y Obermaier, 1935), El Castillo (Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911) y Las Monedas (Ripoll Perelló, 1972). En todos los casos, los mismos aparecen asociados a representaciones figurativas, tanto grabadas como pintadas (algunas de las cuales han sido datadas por C14 AMS), lo cual ha facilitado una aproximación a la cronología de estos motivos. De igual manera, trazos negros carbonosos aislados son frecuentes en muchos conjuntos parietales bien datados, generalmente asociados a paneles con representaciones pintadas (también en negro) de animales, como puede ser el caso de Cueva Urdiales (Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito, 2005), El Bosque (Forkea Pérez, 1995), Covaciella (Forkea Pérez *et al.*, 1995), Lloseta o Tito Bustillo (Balbín Behrmann y Moure Romanillo, 1980, 1981, 1982; Balbín Behrmann, Alcolea González y González Pereda, 2003) (las cuatro últimas cavidades situadas en el Oriente de Asturias, no lejos del lugar de situación de Cordoveganes I).

En el caso de Altamira y El Castillo, representaciones análogas han sido situadas en el Magdaleniense Inferior-Medio, con datas en torno a los 13500-15000 años BP. En el caso de la Cueva de Las Monedas, las dataciones se sitúan en el Magdaleniense Superior, con fechaciones en torno a 12000 años BP. La cronología del resto de estaciones citadas ha sido fijada, igualmente, entre finales del Magdaleniense Inferior y el Magdaleniense Superior, es decir, entre 14500 y 12000 años BP (Moure



FIG. 12. *Pinturas negras y rojas del panel 11, infrapuestas a precipitados calcíticos.*

Romanillo, González Sainz, Bernaldo de Quirós y Cabrera Valdés, 1996).

Con todo ello, una estimación cronológica (que sería deseable se asentara con dataciones absolutas), situaría las manifestaciones negras, en especial los signos del “gran panel”, en una cronología Magdaleniense, entre 15000 y 12000 años antes del presente.

## 7. El conjunto rupestre de Cordoveganes I, una valoración de conjunto

Se trata de un conjunto más bien reducido de elementos gráficos y ciertamente parco en sus caracteres, además de presentarse –en líneas generales– en un estado de conservación bastante deficitario (por causas naturales, principalmente).

Su entidad como conjunto rupestre paleolítico es limitada, si bien obviamente no hay dudas en cuanto a su atribución cronoestilística, paleolítica, con algunas reservas para los trazos negros de la unidad gráfica 12, del panel 9, dado su aspecto y morfología, netamente distintos del resto de trazos negros de la cavidad.

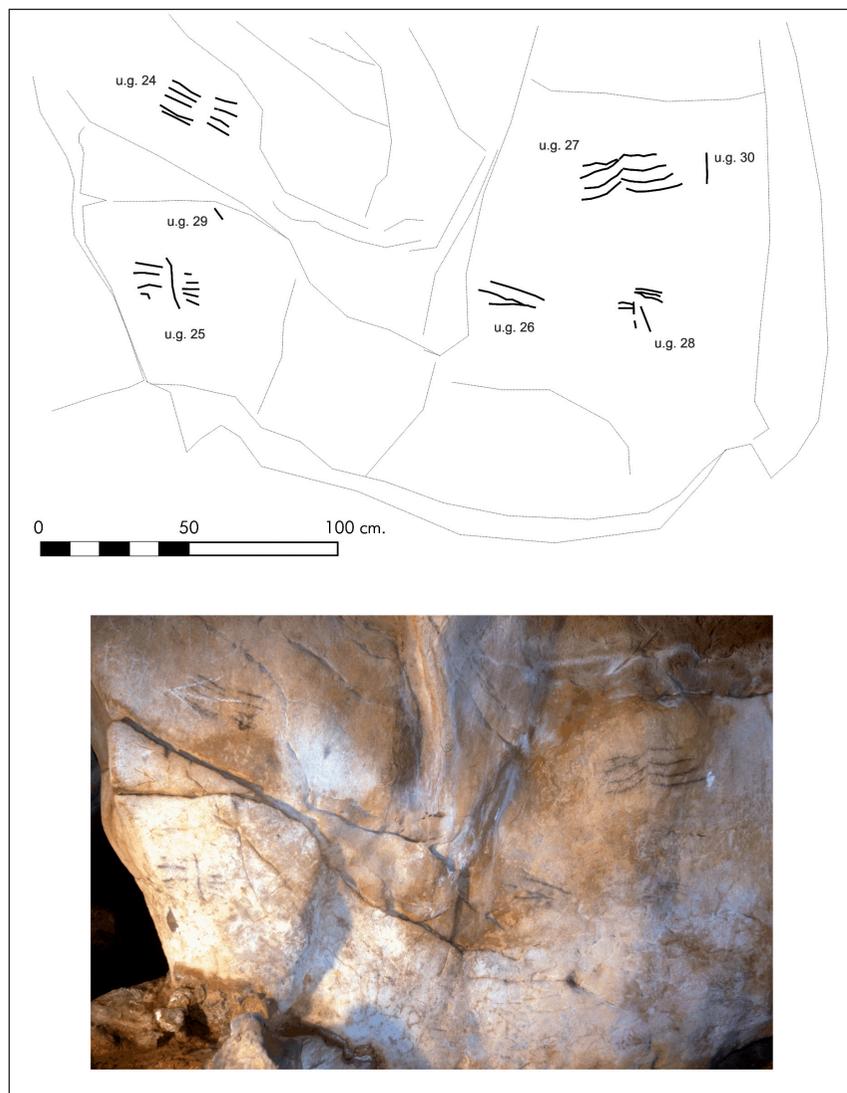


FIG. 13. Panel 15, calco y fotografía del denominado “gran panel”, con las unidades gráficas 24 al 30.

Básicamente, el dispositivo parietal documentado en la Cueva de Cordoveganes I puede subdividirse en 2 grupos:

- Pinturas rojas, con una representación de cierva, un posible signo complejo (quizás un laciforme), líneas, manchas, puntos y trazos aislados de color rojo dispuestos en salientes y puntos topográficos de interés (cambios de rumbo de galería, salientes y esquinas).

— Pinturas negras realizadas con carbón vegetal, con trazos negros aislados y signos complejos formados por líneas, principalmente horizontales.

El primero de los conjuntos creemos que es claramente premagdalenense, destacando la presencia de una cierva casi completa realizada con puntuaciones digitales, que cabría adscribir a lo que tradicionalmente se ha dado en llamar “Escuela de Ramales” (Apellániz, 1982).

El segundo conjunto muy probablemente sea de época magdalenense, y no presentaría representaciones de animales (al menos hasta el momento), lo cual supone ciertamente una rareza. El mismo se concentra en la galería noreste, segregado del grueso de representaciones rojas (que se concentran en la galería sur). El que podemos considerar como “gran panel” de este conjunto, ya que abarca la mayor densidad de elementos gráficos, los más organizados microespacialmente y posiblemente los más relevantes, se localiza en la pared más aparente de toda la gruta, en el extremo final de la galería noreste, en la pared izquierda de la bifurcación este de la misma. En este panel se documentan, aparentemente en una disposición premeditada y con una organización –casi evidente–, hasta cinco grandes signos lineales negros, además de algunas líneas aisladas.

Hay tres cuestiones que aparentemente resultan significativas en el conjunto rupestre que nos ocupa:

- 1.<sup>a</sup> A pesar de ser un conjunto con un número limitado de representaciones, todo apunta

a que éstas pertenecen a dos ciclos artísticos muy separados en el tiempo, y segregados en el espacio de la gruta.

- 2.<sup>a</sup> Que en el conjunto con pinturas rojas únicamente aparezca representado un cuadrúpedo, asociado a un posible signo complejo y a representaciones sencillas distribuidas en la zona de acceso al punto de localización de las primeras.
- 3.<sup>a</sup> Que el conjunto de pinturas negras carezca de figuras de animales, estando formado exclusivamente por signos.

En cuanto al primer punto hay que señalar que son numerosos los conjuntos parietales cantábricos con manifestaciones diacrónicas, tanto en el caso de grandes acumulaciones de representaciones como la Peña de Candamo, Tito Bustillo, El Buxu, El Pindal, Llonín, Chufín, Micolón, Altamira, Hornos de la Peña, El Castillo, Complejo de La Pasiega, La Garma y Urdiales, es decir, la mayor parte de los grandes santuarios cantábricos —y los más complejos—, como en el caso de conjuntos medianos y pequeños, como El Covarón, Las Aguas, Cualventi, Cullalvera y El Cuco.

Esta recurrencia de los yacimientos cantábricos, frente a lo que ocurre en otras áreas del suroeste de Europa, donde los conjuntos diacrónicos son mucho más escasos (aunque se conocen casos de entidad: La Pileta, Doña Trinidad de Ardales, La Mouthe, Pech-Merlé, etc.), es de difícil explicación. Para intentar explicar el fenómeno hay que recurrir al estudio de los yacimientos de habitación.



FIG. 14. Detalle del sector izquierda del “gran panel” de la galería noreste, o panel 15.

Así, prácticamente todas las cavidades cantábricas con arte rupestre presentan niveles de ocupación del Paleolítico Superior, o éstas se hallan junto a cavidades con yacimiento, como puede ser el caso de la Cueva de Micolón (en referencia al inmediato abrigo de Las Brañucas). Además, la mayor parte de los yacimientos cantábricos presentan estratigrafías muy complejas (cosa no tan frecuente en otras áreas),



FIG. 15. *Detalle del sector derecho del “gran panel” de la galería noreste, o panel 15.*

que muchas veces abarcan muy diversos momentos del Paleolítico Superior. Esto solamente es explicable por dos causas: la primera es que el Cantábrico no deja de ser más que un estrecho corredor (delimitado al Norte por el mar y al Sur por los montes cantábricos), con no demasiado espacio para el desarrollo de las economías cazadoras-recolectoras; y la segunda, que realmente existe un número bastante limitado de cavidades con buenas condiciones de habitabilidad, con vestíbulos amplios y bien orientados (pese a que exista una impresión –subjetiva– en sentido contrario).

En otras áreas, como Perigord o Ariège, el número de cavidades con buenas condiciones de habitabilidad es muy superior al Cantábrico, en el primero de los casos gracias a la existencia de abundantes abrigos de proporciones generosas, y en el segundo, por la presencia de muchas cuevas de grandes proporciones y amplios vestíbulos. Visto de esta manera, muy pocas cavidades cantábricas presentan realmente buenas condiciones de habitabilidad, por lo que las existentes han sido utilizadas de manera reiterada. No obstante, hay que reconocer que, aunque los paleolíticos pinten y graben en la mayor parte de las cuevas usadas como hábitat, existe una cierta querencia por determinadas

grutas, sobre todo a la hora de realizar grandes expresiones (y grandes santuarios); a este aspecto, es revelador el caso de la comarca del bajo Saja, donde recurrentemente se empleó –entre el Gravetiense y los inicios del Magdaleniense medio– la Cueva de Altamira (una cueva con condiciones limitadas de habitabilidad) como espacio soporte del hecho artístico, frente a otras cavidades inmediatas de la zona, como Cualventi, El Linar y Las Aguas, con mucho mejores condiciones de habitabilidad y amplias estratigrafías del Paleolítico Superior que

prueban su uso como puntos de habitación, y en donde, aunque también aparecen manifestaciones rupestres, éstas son mucho más discretas y de mucha menor entidad.

En conclusión, creemos que ante la escasez de cavidades con condiciones óptimas de habitabilidad, es normal que aparezcan en la región grutas con dos o más series rupestres diacrónicas, incluso conjuntos parietales reutilizados (como es el caso de los bisontes pintados en rojo y ulteriormente repasados con trazo estriado de la Cueva de Las Aguas), con muy pocas representaciones en cada serie, como es el caso que nos ocupa. De hecho, hay que exponer que la mayor parte de los conjuntos cantábricos, en realidad, presentan un número bastante limitado de representaciones y que éstas, muy frecuentemente, pertenecen a fases cronoculturales diferentes.

La segunda cuestión planteada, la referida a que en el conjunto de pinturas rojas de Cordoveganes I únicamente exista un cuadrúpedo, además de otras manifestaciones menores, cabe ser explicado más fácilmente, máxime si acudimos a la comparativa con otros conjuntos cantábricos de cronología graveto-solutrense. Antes de ello, hay que tener presente que en la cavidad pudo haber otras pinturas más complejas, ya que varias de las manchas catalogadas

*Motivos representados:*

Tipo de representación	Pinturas rojas	Pinturas negras	Total	Porcentaje total
Animales a. Cierva	1	–	1	3,33%
Signos complejos a. Posible laciforme b. Signo lineal	1 –	– 5	1 5	3,33% 16,66%
Lineales a. Línea aislada b. Línea aislada siguiendo aristas c. Líneas pareadas d. Conjunto de líneas	1 – – 1	2 2 2 2	3 2 2 3	10,00% 6,66% 6,66% 10,00%
Puntos a. Puntos aislados	2	–	2	6,66%
Manchas a. Mancha pequeña aislada b. Mancha en saliente y/o arista c. Concentración grande de colorante	4 2 5	– – –	4 2 5	13,33% 6,66% 16,66%
TOTAL	17	13	30	100%

bien pudieran ser los restos de figuraciones –en origen– más complejas.

Repasando las cavidades con manifestaciones rupestres en el Cantábrico, no son pocas las que albergan conjuntos con una única representación de cuadrúpedo, a veces asociada a otras representaciones no figurativas sencillas, como son los casos de Los Murciélagos, Godulfo, San Antonio, Coberizas (actualmente no localizado), Quintanal, Redonda y El Patatal. Igualmente, los conjuntos compuestos únicamente de signos complejos –generalmente con restos no figurativos en su entorno de menor entidad– también alcanzan una frecuencia considerable en la región; dejando a un lado las cavidades donde únicamente se han catalogado grupos de puntos, líneas fusiformes, “macarronis” aislados y manchas, podemos mencionar los siguientes: Entrecuevas, La Lluera II, El Sidrón, Balmori, Las Herrerías o El Bolado, El Tebellín, Mazaculos I, Mazaculos II, Cudón, Calero II, Santián, Cofresnedo, El Cuco o Sobera y Juan Gómez o La Hoz.

Más complejo resulta explicar la tercera cuestión aludida, dado que la aparición de conjuntos magdalenienses compuestos únicamente de signos lineales, sin asociación a representaciones de animales

(ciervos, caballos, bóvidos y/o cabras) no ha sido tan frecuente. Antes al contrario, la norma ha sido más bien que no haya sido rara la localización de representaciones de animales de cronología magdaleniense, tanto pintadas como grabadas, sin asociación a signos estandarizados. En este aspecto, y si no existen errores de muestreo (factibles, por otra parte, dado lo limitado de nuestra intervención en la cavidad), realmente Cordoveganes I supondría una novedad reseñable.

## 8. Valoración final

En la Cueva de Cordoveganes I se ha localizado un pequeño conjunto de pinturas rupestres paleolíticas perteneciente a dos momentos. El primero, que hemos asignado a una fase premagdaleniense (posiblemente del Gravetiense avanzado o Solutrense antiguo, según creemos) se presenta deficientemente conservado, destacando en el mismo la figura de una cierva realizada en trazo tamponado digital, apareciendo además un signo complejo, quizás un laciforme, líneas, manchas y puntos aislados. El segundo, con pinturas negras realizadas con carbón

Número de representación	Medidas principales	Altura al suelo	Técnica de ejecución	Motivo
1	12	62	Arrastre, rojo	Línea recta
2	16	62	Arrastre, rojo	Laciforme ?
3	77 x 40	80-51	Impresión digital, rojo	Cierva
4	2	128	Impresión digital, rojo	Punto
5	10 x 7	180	Tintas planas, rojo	Mancha
6	51 x 17	195	Tintas planas, arrastre, rojo	Mancha
7	2	120	Impresión digital, rojo	Punto
8	3 x 1	86	Tintas planas, rojo	Mancha
9	5 x 2	80	Tintas planas, rojo	Mancha
10	20 x 7	175-165	Tintas planas, rojo	Manchas
11	28 x 5	123-100	Arrastre, rojo	Líneas
12	40 x 20	123-100	Arrastre, negro	Líneas
13	10 x 12 5 x 7	130-100	Tintas planas, rojo	Manchas
14	15 x 2	162	Arrastre, negro	Línea
15	5 x 3	162	Tintas planas, rojo	Mancha
16	7 x 1	160	Tintas planas, rojo	Mancha
17	25 x 12	217-120	Tintas planas, arrastre, rojo	Mancha
18		217-120	Arrastre, negro	Línea
19	15	217-120	Arrastre, rojo	Líneas
20	2	217-120	Arrastre, negro	Líneas
21	5	217-120	Arrastre, negro	Líneas
22	50 x 40	100-50	Tintas planas, arrastre, rojo	Mancha
23	3 x 2	75	Tintas planas, rojo	Mancha
24	18	114	Arrastre, negro	Signo
25	15 x 20,5	71	Arrastre, negro	Signo
26	18	97	Arrastre, negro	Signo
27	13 x 40	124	Arrastre, negro	Signo
28	12 x 16	84	Arrastre, negro	Signo
29	4,5	93	Arrastre, negro	Línea
30	11,5	126	Arrastre, negro	Línea

vegetal, creemos que debe ser adscrito al Magdaleniense (posiblemente inferior, quizás medio), destacando la presencia de un panel con cinco signos lineales complejos aparentemente bien organizados microespacialmente en su panel.

Este nuevo hallazgo se viene a sumar a los conjuntos rupestres del oriente asturiano, una de las zonas con mayor densidad de yacimientos rupestres paleolíticos de todo el Cantábrico, y presenta, a nuestro modo de ver, algunas cuestiones de interés:

— Por un lado, la presencia de un pequeño grupo de pinturas rojas entre las que destaca una cierva punteada, muy característica del centro del Cantábrico, que se viene a sumar

a las estaciones con este tipo de representaciones, únicamente representadas en Asturias por dos ciervas del conjunto de Llonín (Bereguier Alonso, 1982; Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 1999) y en el extremo occidental de Cantabria por Cualventi (Lasheras, Montes, Rasines, Muñoz, Fatás y De las Heras, 2005), correspondiendo a los valles del Pas, Miera y Asón (es decir, al centro de la Región Cantábrica) el grueso de cavidades con este tipo de representaciones (Gárate Maidagán, 2006).

— Por otro, las pinturas negras documentadas también resultan bastante novedosas, ya que

signos como los documentados no son del todo comunes en las cuevas que albergan series rupestres magdalenenses de la región, y menos aún cavidades con conjuntos de este período compuestos únicamente de signos, especialmente negros. De hecho, no conocemos ninguna cavidad cantábrica con signos formalmente análogos a los de la cueva de Cordoveganes I, aunque los signos complejos del “gran panel” de esta gruta no dejan de presentar notables similitudes con otros aparecidos en conjuntos más complejos como los de Altamira y Castillo (VV. AA., 2002), aunque –reiteramos– no en forma de “paralelos estrictos”.

## Bibliografía

- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Monaco: V. A. Chêne.
- APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J. M. (1982): *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- ARIAS CABAL, P.; GONZÁLEZ SAINZ, C.; MOURE ROMANILLO, A. y ONTAÑÓN PEREDO, R. (1997): “El proyecto ‘Estudio integral del complejo arqueológico de La Garma (Omoño, Cantabria)’”. Primeros resultados”. En *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular de Zamora. 24-27 de septiembre de 1996*, pp. 147-162.
- BALBÍN BEHRMANN, R.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A. (1999): “Une vision nouvelle de la grotte de El Pindal (Pimiango, Ribadeseva, Asturias)”, *L'Anthropologie*, 103 (n.º 1), pp. 51-92.
- (2003): “El macizo de Ardines, Ribadesella, España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo”. En BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Oviedo: Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, pp. 91-152.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y MOURE ROMANILLO, A. (1980): “Pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias): el conjunto I”, *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 365-382. Madrid.
- (1981): “Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias): conjuntos II a VII”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 47, pp. 5-43. Valladolid.
- (1982): «El panel principal de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)». *Ars. Praehistorica*, 1, 47-97.
- BERENGUER ALONSO, M. (1982): “El arte parietal prehistórico de la cueva de Llonín”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 106, pp. 3-42. Oviedo.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935): *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y ALCALDE DEL RÍO, H. (1913): *La Pasiega à Puente Riesgo (Santander) (Espagne)*. Monaco: Impr. V. A. Chêne.
- CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. (1981): “Primeros resultados de la investigación en la cueva del Salitre (Miera, Santander)”. En *Altamira Symposium*, 1979. Madrid, pp. 141-148.
- FORTEA PÉREZ, J. (1995): “El Bosque”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 3 (1991-94)*. Oviedo: Consejería de Cultura del Principado de Asturias, pp. 271-274.
- FORTEA PÉREZ, J.; RASILLA VIVES, M. de la y RODRÍGUEZ OTERO, V. (2005): “L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne)”, *Préhistoire, Art e Sociétés*, LIX, pp. 7-29.
- FORTEA PÉREZ, J.; RODRÍGUEZ OTERO, V.; HOYOS GÓMEZ, M.; FEDERACIÓN ASTURIANA DE ESPELEOLOGÍA; VALLADAS, H. y DE TORRES, T. (1995): “Covaciella”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 3 (1991-94)*. Oviedo: Consejería de Cultura del Principado de Asturias, pp. 258-270.
- GÁRATE MAIDAGÁN, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cantabria. Santander (inédita).
- GÁRATE, D.; JIMÉNEZ, J. M. y ORTIZ, J. (2000/01/02): “El arte rupestre paleolítico de la cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia)”, *Kobie (Paleoantropología)*, 26, pp. 5-64. Bilbao.
- GARCÍA DÍEZ, M. y EGUIZABAL TORRE, J. (2003): *La cueva de Covalanas. Arte rupestre y la definición de territorios gráficos en el paleolítico cantábrico*. Santander: Ayuntamiento de Ramales de la Victoria-Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Monografías del CIMA, 7. Santander, pp. 223-225.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2001): *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*. Santander: Consejería de Cultura, Turismo

- y Deporte del Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria.
- GRANDE, M. (1974): "Las pinturas prehistóricas de la cueva de Arenaza (Galdames)", *Vizcaya*, 34, sin páginar. Bilbao.
- JORDÁ CERDÁ, F. y BERENGUER ALONSO, M. (1954): "La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23, pp. 331-377. Oviedo.
- LASHERAS, J. A.; MONTES, R.; RASINES, P.; MUÑOZ, E.; FATAS, P. y DE LAS HERAS, C. (2005): "La grotte de Cualventi (Oreña, Alfoz de Lloredo, Cantabria). Un nouveau site d'art paléolithique en Espagne Cantabrique", *I.N.O.R.A.*, 42, pp. 11-17.
- MALLO VIESCA, M. y SUÁREZ DÍAZ-ESTÉBANEZ, J. M. (1972/1973): "Las pinturas de las cuevas de La Riera y de Balmori", *Zephyrus*, 23-24, pp. 19-37. Salamanca.
- MONTES BARQUÍN, R. (2001): "Las manifestaciones rupestres paleolíticas". En MONTES, R. y SANGUINO, J. (dirs.): *La Cueva de El Pendo. Actuaciones Arqueológicas 1994-2000*. Santander: Ayuntamiento de Camargo-Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria-Parlamento de Cantabria, pp. 175-203.
- MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M. (2005): *Cueva Urdiales (Castro Urdiales, Cantabria). Estudio Geo-arqueológico y Arte Rupestre Paleolítico*. Santander: Concejalía de Medio Ambiente y Patrimonio Arqueológico del Ayuntamiento de Castro Urdiales.
- MOURE ROMANILLO, A.; GONZÁLEZ MORALES, M. R. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (1991): *Las cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria). Arte rupestre paleolítico en las cuevas de Covalanas y La Haza*. Santander: Universidad de Cantabria.
- MOURE ROMANILLO, A.; GONZÁLEZ SAINZ, C.; BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI, F. y CABRERA VALDÉS, V. (1996): "Dataciones absolutas de pigmentos en cuevas cantábricas: Altamira, El Castillo, Chimeneas y Las Monedas". En *El hombre fósil 80 años después*. Santander, pp. 295-323.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M. (2001): "El conjunto rupestre paleolítico de la cueva del Calero II (Oruña, Piélagos). Primeros resultados de su estudio". En *Actas del Congreso Internacional de Arte Rupestre de Europa, Vigo 1999*, edic. en CD-Rom. Vigo.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): "Avance al estudio del arte paleolítico de la caverna de Cudón", *Arquenas (Arte Rupestre y Mobiliar)*, I, pp. 31-88. Santander.
- OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Memoria n.º 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. 2.ª edición. Madrid.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1972): *La cueva de Las Monedas en Puente Viesgo (Santander)*. Monografías de Arte Rupestre, 1. Barcelona: Instituto de Prehistoria y Arqueología-Diputación Provincial de Barcelona.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1923): *El Asturiense. Nueva industria Preneolítica*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 23. Madrid.
- VV. AA. (2002): *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. Santander: ACDPS-Cantabria en Imagen.